



(6578) 000162237

EL SUR — Concepción, martes 12 de julio de 1988.

2.

En julio con Neruda

Temuco, en la adolescencia nerudiana, era -dicen- una ciudad fenicia de comerciantes y agricultores. Los nacidos allí, la ponderan como una gran urbe sureña. En que las panaderías siguen en manos de españoles y franceses, y los fundos continúan siendo propiedad de suizos y alemanes.

El liceo -en 1915- tenía una matrícula de setecientos alumnos, y su rector era don Aurelio Letelier, abuelo del victimado canciller de Allende. Mientras el futuro escritor Daniel Belmar cursaba tercer año de humanidades, Neruda se aprontaba a egresar. El novelista de "Colrón", lo evoca como "un tipo melancólico, muy retraído, que usaba una capa y tenía una voz muy característica y que era más bien solitario".

En los patios del liceo y en las calles de Temuco se enhebra una amistad de toda la vida. Reconocida en múltiples dedicatorias y en el trato de "viejo hermano Pablo". Cuando Neruda decide irse a Santiago, a estudiar Pedagogía, Belmar acompaña al poeta a pedir consejos al profesor Ernesto Torrealba. "La poesía es enemiga de la poesía". Ambos discrepan del maestro.

En los veranos, durante las vacaciones, vuelve Neruda "delgado como un cuchillo y quejándose de pasar

hambre en Santiago". Recuerda Belmar que "sus gustos eran entonces muy peculiares. Le gustaban la leche nevada, el vino pipeño sin filtrarse, el pescado frito. Gustos que no cambiarían con el tiempo".

La capital, si lo había "despabilado". Quizás, "será porque se fue mi adolescencia, / tarde porque las flores una vez dan esencia / y porque aunque me llames estaré tan lejano...".

A Neruda, más tarde, no le gustaba recitar sus poemas, ni que otros lo hicieran en su presencia. En una comida de los escritores del Frente Popular, Mario Osses -crítico de fuste- se lució con "Farewell", pero Neruda lo escuchó casi con molestia. Curiosamente, en otra oportunidad, los comensales insistieron en oírlo y recitó con mucha emoción "Gusanos", de Manuel Rojas, pese a que ese gigantón físico y literario, no era santo de sus devociones.

Un juicio muy particular de Daniel: "Neruda influyó poderosamente, en el aspecto formal, en todos los prosistas. 'El Hondero entusiasta' fue la semilla de donde salió el 'boom' literario latinoamericano. En la poesía, y durante casi medio siglo, fue un árbol venenoso, bajo cuya sombra no creció el pasto. Muchos poetas trataron de evadir su influencia;

sólo lo consiguió Nicanor Parra".

¿Podrá crecer ahora este pasto? Ocho años atrás -fecha de estos recuerdos con Daniel- lo ponía en duda, añadiendo: "A Neruda hay que amarlo y a la distancia".

La primera edición de "Crepusculario" era el máspreciado valor de su biblioteca entonces y lo guardaba con celo en una caja de vidrio.

"Cuando Temuco celebró sus setenta y cinco años, hubo un almuerzo panagruético en el Nielol. Concurrieron ministros, senadores, diputados, alcaldes. Ninguno se acordó de Neruda y tampoco ninguna calle de la ciudad lleva su nombre. Sin saber quién era Pablo, una colegiala de apenas seis años cantaba en las proximidades del recinto, y con armoniosa voz "Las tonadas de Manuel Rodríguez".

Durante cincuenta años, por lo menos, Neruda lo transformó todo en poesía. Fue, a no dudarlo, el más grande poeta de toda la tierra. Mientras estuvo entre nosotros, quizás no nos dimos cuenta. Otros lo han descubierto por nosotros. Y siempre alguien joven se acerca a sus dominios: "Claros atardeceres de mi lejana infancia / que fluyó como el cauce de las aguas tranquilas..."

Sergio Ramón Fuentealba.

En julio con Neruda [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En julio con Neruda [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile